

T A B L A

De los Discursos de este quarto Tomo.

I.	Virtud Aparente.	7.
II.	Valor de la Nobleza , è influxo de la sangre.	26.
III.	Lamparas inextinguibles.	45.
IV.	El Medico de sí mismo.	64.
V.	Peregrinaciones Sagradas , y Romerías.	98.
VI.	Espanoles Americanos.	109.
VII.	Merito , y fortuna de Aristóteles.	125.
VIII.	Reflexiones sobre la Historia.	163.
IX.	Transformaciones , y Transmigraciones Mágicas.	246.
X.	Fabula de las Batuecas , y Países imaginarios.	261.
XI.	Nuevo caso de Conciencia.	292.
XII.	Resurrecion de las Artes , y Apología de los antiguos.	303.
XIII.	Glorias de España primera parte.	348.
XIV.	Glorias de España segunda parte.	399.

PRO-

PROLOGO,

No al Lector Discreto , y Pio sino al Ignorante , y Malicioso.

Todos los Escritores dirigen sus Prologos al amigo Lector , y asi lo hice yo hasta aqui: Ahora quiero , contra la practica comun , hablar contigo , Lector enemigo , por mas que tu mala voluntad me haya desmerecido esta atencion. Y para que me lo estimes mas , te certifico , que no te miro con ojos ayrados , antes bien compasivos. Dueleme , cierto , de las graves melancolías , que padesces de quatro años à esta parte al vér que tus continuas murmuraciones no estorban el curso à mis Escritos. Es verdad , que de tiempo à tiempo has tenido algunos ratos de consuelo ; conviene à saber , quando salia contra mí algun grueso papelon. Entonces te hallabas en tu elemento. ¡O qué bien te aprovechabas de la ocasion ! Ponderabas el nuevo Escrito , decias que me concluía con evidencia , que era imposible responder : y encontrabas muchos , que asentian à ello , no por malicia , sino por inocencia. Con este gozo olvidabas tus pasados pesares , y esperabas mejor fortuna en lo venidero. Pero , ¡ò contentos del mundo , que poco que durais ! Esta alegria se convertia despues en duplicada mortificacion , à tiempo que parecia en público una demonstracion invencible de que aquel Escrito , que tanto celebrabas , no era otra cosa , que un comple-

plexo de ineptias, imposturas, y puerilidades, con que veías, que la sencillez de los engañados revelaría de su error, y la malignidad de tus confederados apenas se atrevía à musitar. Conozco que estos son unos lances muy pesados, y así de veras tengo lástima de tí.

Es verdad, que así como merece à todos compasion tu fortuna, puede dár à muchos envidia tu valor. Sin embargo de que en la guerra, que quatro años há me estás haciendo, has ido siempre hácia atrás, perdiendo terreno, y viendo desertar de tu campo la mayor parte de la gente, aún te mantienes con las armas en la mano; bien que tras del ultimo atrincheramiento, y destituido de otro recurso, si pierdes ese triste palmo de tierra, que te ha quedado: ¿Quieres que me explique mas? Harélo.

Despues que viste, que con quantos arañños has dado à mis escritos, no pudiste sacar en las uñas ni una pizca de sus creditos, recurriste à una *maula*, con que haces alguna impresion en los espiritus de *gaban*, y *polayna*. Dices que sí, que no se puede negar, que el Padre Feyjoó es hombre ingenioso, y erudito, pero por eso mismo es lástima, que no aplique sus talentos à materia mas grave. Esta es la ultima cortadura en que te has refugiado, y de que ahora te hecharé con tanta facilidad mia, como confusion tuya.

Supongo, que por materia mas grave entiendes, ò Theología Dogmatica, ò Escolástica, ò Moral, ò Expositiva. Dime ahora: ¿Qué necesidad tiene el público de que yo escriba sobre alguna de estas facultades? De Theología Dogmatica, y Expositiva

tie-

tiene lo que basta: De Escolástica, y Moral lo que sobra. Quiero preguntarte mas: ¿Qué concepto tienes hecho de mi habilidad? Supongo que te guardarás bien de decir (y harás muy bien), que yo sea superior, ni aun igual en ingenio, y doctrina à los Autores mas célebres, que tenemos sobre aquellas quatro facultades. Siendo así, ¿qué puedo hacer, sino, ò hechar à perder lo que está bien trabajado, ò copiar lo que yá está escrito? Tú no entiendes estas materias. Asegurote, que de tanto numero sin numero de Theologos como han llenado las Bibliothecas de dos siglos à esta parte, exceptuando algunos pocos ingenios eminentes, los demás se pueden dividir en tres clases, unos, que fueron meros copiantes de sus antecesores: otros, que pusieron por pasiva lo que hallaron escrito por activa: otros, que por decir algo de nuevo, nada dixeron de bueno. A mí me fuera muy facil escribir de qualquiera de estos tres modos sobre qualquiera de aquellas quatro Theologías. Fatigaría mucho menos el ingenio, y daría mayores cuerpos al público; siendo cierto, que podría dictar tres pliegos de un tratado Theologico en el tiempo que ahora me cuesta un pliego de Theatro Critico. ¿Pero qué utilidad sacaría de esto el mundo?

Mas yá que no fuese conveniencia del pública, ¿serialo acaso mia? Muy al contrario. ¿Qué me sucedería si diese à la estampa dos, ò tres gruesos volumenes de materias Theologicas? Lo mismo que ha sucedido, y sucede à otros. Hecha la impresion, pondría una buena cantidad de Tomos en las Tiendas de dos, ò tres Libreros, con el resto ocuparía los desvanes de tres, ò quatro Celdas: no pu-

(XXXVIII)

pudiendo venderlos à dinero , solicitaría despacharlos à Misas , y para buscar el estipendio de ellas , andaría de ceca en meca besando manos à Testamentarios , Curas , y Sacristanes. ¿No es buena conveniencia esta ? Estaba por pensar , enemigo Lector , que solo por verme en este miserable estado , clamas tanto que escriba Theología.

Esto es en quanto à la Theología Escolástica , y Moral. ¿Y qué diré de la Dogmatica? Que es utilísima adonde es necesaria. Pero en España , donde no hay heregias , ¿qué necesidad hay de probar los Dogmas? Acaso sería nocivo : porque del mismo modo , que donde hay exorcitantes de profesion nunca faltan endemoniados , se ha observado , que donde sin necesidad se quèstionan los Dogmas , se originan perniciosas dudas en muchos , que no se acordáran de dudar , sino oyeran discurrir. Bueno es , no obstante , saber aquella doctrina. No hay duda. Pero à quien quisiere aplicarse à ese estudio , ¿quién le quita comprar las obras de Belarmino , de Petavio , ù de otros famosos Controversistas?

Sobre la Escritura , aunque yo pudiese hacer los mas bellos comentarios del mundo , no escribiría palabra , porque en España hay poquisimo consumo de este genero. Los que se despachan grandemente son los libros conceptistas , ù de discursos acomodados al uso comun del pulpito ; porque como hay tantos millares de Predicadores pobres , cuyo caudal no alcanza à mas que à hacer un Sermon compuesto de remiendos , se vén precisados à andar por las puertas de los Elencos buscando su socorro en estos libros. Pero habiendo tanto escrito en este

ge-

(XXXIX)

genero , que el mas necesitado halla quanto ha menester , sería ociosidad aplicarme à semejante trabajo : especialmente despues que nuestro doctisimo , y Reverendisimo Villaroel en sus ocho Tomos de Tautologias , ostentoso cúmulo de todas letras divinas , y humanas , dió tan grande , y tan hermosa copia de conceptos predicables à todos asuntos.

En fin , Lector enemigo , hago saber à tu rudeza , que la grandeza , y pequenez de un Escritor no se debe medir por el tamaño del objeto de que trata , sino por el modo con que lo trata. Virgilio en sus Eglogas cantó amores pastoriles : Juvenco , Poeta Christiano , escribió en verso la vida de Christo. Mira la diferencia de asuntos. Ninguno mas baxo que aquel , ninguno mas soberano que éste. Sin embargo , aunque Virgilio no hubiera compuesto otra cosa , que las Eglogas , sería celebrado como un Poeta divino , al paso que Juvenco no pasa en el comun sentir de un Poeta muy mediano. Dexate , pues , de morderme sobre si escribo esto , ò aquello. Fuera de que si lo miras bien , yo escribo de todo , y no hay asunto alguno forastero al intento de mi Obra. Pero acaso esto mismo te incomoda , porque oyes decir à algunos (bien que realmente dista mucho de la verdad) que gozo una amplisima erudicion en todo genero de materias ; y nunca hubiera logrado yo este magnifico concepto , si hubiese aplicado la pluma à alguna facultad determinada.

Dí lo que quisieres , no podrás negarme la novedad de esta Obra , la qual me dá el caracter de Autor original , por mas que lo sientas. Tampoco podrás negar , que el designio de impugnar errores comunes , sin restriccion de materias , no solo es nuevo , sino gran-

gran-

grande. Si le quisieres negar lo util, concederé que para tí no lo será: pues por mas que esfuerce mis razones, no podré desengañarte de las muchas sim- plezas, que te ha metido en el cerebro el descamina- do juicio del vulgo. VALE.

VIRTUD APARENTE.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

CAsi à un paso andan fugitivas de los ojos humanos la virtud, y la maldad. Aquella se oculta debaxo del velo de la modestia: esta se esconde trás del parapeto de la hypocresía. El vicioso pinta en el semblante la virtud, el virtuoso la despinta.

2 Es en el Mundo mucho mayor el número de los hypocritas de lo que comunmente se piensa. No hay vicio tan trascendente. Todos los malos son hypócritas. Parece paradoxa. ¿No hay hombres (me dirás), que hacen gala del vicio? Respondo, que sí; pero no de todo vicio. Descubren aquella parte del alma, que no pueden esconder, y con la jactancia se defienden de la confusion. Ponen corona al vicio, porque no desautorice la persona. Aunque es peor la maldad arrogante, que la tímida, esta es desprecia- da, aquella temida. Una pasión muy dominante rompe to- dos los reparos de la cautela, y en esta situación, no pu- diendo el delinquente evitar con el disimulo el odio, pro- cura grangear con la soberbia el medio. Es esta una nueva hypocresia, con que desmiente su propia conciencia. Feo es el delito à sus ojos, y quiere con la gala, que le viste, des- lumbrar los agenos. Para que el comun no insulte al que es conocido por malo, no hay otro arbitrio, que sacar al pú- blico la culpa armada de osadía.

3 Pero observa bien à esos mismos, y hallarás que al mismo tiempo procuran esconder otros vicios, que tienen, y ostentar virtudes, de que carecen. Confesarán, que son incontinentes, pródigos, ambiciosos, osados: pero bla- sonarán de agradecidos à sus bienhechores, constantes en